

Daniel 10:1-11:7
Por Chuck Smith

En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas. (Daniel 10:1-3)

Así que nuevamente, un tiempo especial esperando en Dios, solo una dieta vegetariana, sin beber vino. Y luego de 21 días,

Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. (Daniel 10:4-7)

Estos son la clase de amigos que usted no quiere- algo sale mal y ellos huyen. Y así Daniel se queda solo. Pero cuando él describe a este hombre en lino, ceñido de oro, la apariencia es extremadamente similar a la visión de Juan de Cristo en Apocalipsis 1, y si usted coloca estos dos pasajes lado a lado pareciera que ellos están describiendo a la misma persona. Juan dice que él se dio vuelta para ver a Aquel que caminaba en medio de los siete candelabros de oro. Y él estaba vestido con una vestidura hasta sus pies. Y alrededor del pecho

tenía un cinturón dorado. Su cabeza y su cabello eran blancos como la lana, tan blancos como la nieve. Sus ojos eran como llamas de fuego. Sus pies como fino bronce y su voz como el sonido de muchas aguas. Así que usted encuentra descripciones paralelas. Y debido a las descripciones paralelas, muchos estudiosos de la Biblia afirman que quien vio Juan realmente aquí no era otro más que el Señor Jesucristo. Esto también es confirmado en sus mentes por la reacción que la aparición de este Hombre tiene en Daniel, versículo 8.

Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. (Daniel 10:8)

El efecto de verlo a Él, devastó a Daniel. Él se debilitó, sin fuerzas y su belleza se volvió en corrupción. Este es el efecto de todo hombre que tiene una visión real de Dios.

Isaías dijo, “En el año en que el rey Usías murió, entonces yo vi al Señor en lo alto, sentado en el trono. Su instrucción llenaba el templo. Entonces dije, Quien soy yo porque soy imperfecto. Yo soy un hombre de labios sucios. Habito en medio de personas con labios inmundos”. El efecto de ver al Señor es siempre verse a usted mismo a la luz verdadera. Nosotros no nos vemos a nosotros en la verdadera luz porque nos vemos a nosotros mismos a la luz de otros. Y yo digo, “Oh, yo no soy tan malo. Míralo a él”. Vea usted, me estoy comparando a mí mismo con otros. Pero Jesús dijo, “Ustedes erran en que se comparan a ustedes mismos con los hombres”.

Verme a mí a la luz verdadera como Dios me ve, yo debo verme a mí mismo a la luz de Jesucristo. Y al verme a mí mismo a la luz de Jesucristo, todo lo que puedo hacer es inclinar mi cabeza y decir, “Soy desagradable. Estoy lleno de corrupción. Soy injusto. No soy santo. Oh Dios, apártate de mí. Soy un hombre pecador”, como Pedro declaró. “Mi gracia, mi belleza se ha vuelto en corrupción”. Y yo fui débil, yo fallé”.

Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. (Daniel 10:9)

Es como que lo sobrepasó. Él estaba con su rostro a tierra. Y Juan, cuando él vio la visión de Cristo, él cayó sobre su rostro y era como que hubiera muerto. Y así, tiene el mismo efecto en Juan como lo tuvo aquí con Daniel.

Ahora, la dificultad con esta gran, gloriosa criatura que Daniel vio como siendo Jesucristo viene en la siguiente porción del pasaje.

Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, (Daniel 10:11)

Bien,

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días. (Daniel 10:10-14)

Así que te daré nuevamente un panorama, lo que le sucederá a tu pueblo en los días que vienen.

Es inconcebible que el rey de Persia, el cual por supuesto es Satanás, el

poder detrás de los tronos terrenales... usted recuerde que Satanás le dijo a Jesús, "Todos los reinos de la tierra me pertenecen; son míos. Yo puedo dárselos a quien quiera". Y así incluso como en Ezequiel Satanás es dirigido a través del rey de Tiro, así Satanás se refiere a través del príncipe de Persia. "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne sino contra principados y potestades", estas entidades espirituales el mal que están obrando en los lugares altos de los gobiernos mundiales. Realmente, Satanás no está tan interesado en usted como lo está en los líderes mundiales, sobre quienes él puede influenciar a tantas personas por los edictos y todos los líderes mundiales. Este que fue enviado a Daniel, fue enviado en el momento en que Daniel comenzó a ayunar. Pero por veintiún días estuvo contenido hasta que Miguel, ese gran príncipe, fue y lo liberó.

Miguel siempre está peleando con Satanás, pareciera. Y él es un competidor para él. Ellos estuvieron disputando por el cuerpo de Moisés. Recuerde en el libro de Judas cuando Miguel estaba disputando con Satanás por el cuerpo de Moisés, Miguel no se atrevió a traer ninguna acusación difamatoria contra él, sino que dijo, "El Señor te reprenda". En el libro de Apocalipsis, en la última gran batalla, Miguel el gran príncipe se mantendrá firme contra Satanás y peleará contra él y sus ejércitos. Así que esta batalla será entre Miguel y Satanás. Y aquí este ángel estaba cautivo, o este mensajero estaba cautivo, hasta que Miguel vino y lo liberó.

Aquellos que interpreta la visión de ser de Cristo ven en el versículo 10 un cambio de personajes donde él declara, "Y he aquí una mano me tocó". Nosotros podríamos, al leer, asumir que esa mano era de la persona que él vio. Pero aquellos que interpretan que al que él vio fue a Cristo, dice que Cristo vino, pero también otro mensajero, porque en el capítulo 12 uno de los otros, cuando él estaba declarando que la gran tribulación estaba viniendo, dice, "¿Cuánto tiempo hasta el final de estas cosas?" Y hay conversaciones entre ellos. Así que aquel otro de los mensajeros, uno de los ángeles que estaba con Cristo, tocó a Daniel y lo puso de rodillas, y es el ángel que estuvo hablando con él de aquí

hasta el final del capítulo. Yo no creo que usted pueda ser dogmático en este asunto. Ciertamente parecería que esta es la descripción de Jesucristo, especialmente cuando se compara con Apocalipsis capítulo 1. Y yo tiendo a ir en esa dirección y yo sí veo el cambio de personas en el versículo 10. Y probablemente sea así. No hay otro ángel tan descrito como lo es este personaje. Y debido a que es tan paralela a la descripción de Jesucristo, parecería para mí que no es otro que Jesucristo. Sin embargo, es una cuestión de opinión.

Pero lo más importante es que Daniel recibe entendimiento de las cosas que sucederán hacia el final.

Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. (Daniel 10:15-16)

Vea usted, hay otras personas aquí.

Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. (Daniel 10:16)

Quedé destruido. Dios; debido a las visiones, yo quedé liquidado. No me muestres nada más, no puedo soportarlo. Estoy totalmente liquidado. Estoy golpeado.

¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. (Daniel 10:17)

Recuerde, Juan cayó a sus pies como muerto y así lo describe él, “Yo no tenía fuerza, no había aliento, estaba aniquilado”.

*Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez,
(Daniel 10:18)*

Y vea usted, aquí hay varios personajes.

*Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y
me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo;
esfuérzate y aliéntate. (Daniel 10:18-19)*

Gloriosas palabras de fe.

*Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable
mi señor, porque me has fortalecido. (Daniel 10:19)*

Daniel dijo, “Hey, yo no puedo hablar contigo. Estoy liquidado; no tengo fuerza”. Así que él lo tocó y dijo, “Esfuérzate y aliéntate”. Y él dijo, “Muy bien, ahora puedes hablar. Estoy fortalecido”.

Luego él le preguntó a Daniel, “¿Sabes por qué he venido a ti?”

*El me dijo: ¿Sabes por qué he venido a tí? Pues ahora
tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; (Daniel
10:20)*

Yo tengo que ir a la batalla. Eso se ha puesto grande y yo quiero regresar allá, tú sabes, con el príncipe de Persia.

*y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. (Daniel
10:20)*

Así que el príncipe de Persia será reemplazado por el príncipe de Grecia.

*Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la
verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro
príncipe. (Daniel 10:21)*

Ahora Él le comienza a revelar a Daniel, estas cosas sucederán, en lo que se refiere al futuro. Y aquí Daniel se mete en detalles muy interesantes que muchos de los críticos de la Biblia tienen dificultad, con el capítulo 11 del libro de Daniel. Y ellos dicen que realmente fue escrito en el año 166 A.C., luego de que todos estos eventos acontecieran. Sin embargo, esto sería un milagro en sí mismo, porque la Versión Septuaginta se hizo alrededor del 220 A.C. y en la Septuaginta el libro de Daniel está incluido. Ellos lo aceptaron como escrito por Daniel como auténtico – al menos sesenta años antes de lo que estos críticos dicen que el libro de Daniel fue escrito. Así que es interesante que ellos pudieran tener las copias sesenta años antes de que fuera escrito y traducido al griego. Ellos dicen que los números no mienten pero los mentirosos pueden numerarse.

Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo. Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, (Daniel 11:1-2);

Darío era el rey en ese momento. Los tres reyes que siguieron fueron Asuero, Artajerjes y otro Darío. Estos son conocidos en la historia secular como Cambyses, pseudo-Smerdis, y Darío o Darío Hystaspes. Así que habrá tres reyes que se levantarán.

y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. (Daniel 11:2)

Jerjes era muy rico, muy poderoso. Y él hizo una expedición contra Grecia y pudo derrotarla, pero no conquistarla. Así que esa parte en particular se cumplió; estaban los tres reyes, Asuero, Artajerjes, Darío y luego Jerjes el cuarto, más rico que los otros, hizo la expedición contra Grecia.

Pero luego Grecia se levantará.

Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos. (Daniel 11:3-4)

Alejandro el Grande se levantará, pero cuando caiga el reino no seguirá en la familia, para su posteridad, tampoco ellos recibirán toda la extensión de su dominio.

Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande. (Daniel 11:5)

El “príncipe del Sur”, y era por supuesto, el General Ptolemy, quien se encargó de Egipto. El General Seleusus se encargó de Siria. Y allí también había otro general quien se encargó de Grecia, y otro quien se encargó de Tracia. Así que Grecia fue dividido en cuatro dominios. Pero él habla ahora y no menciona a los reinos de Grecia y Tracia, sino solo al Sirio y Egipcio, porque ellos son quienes se relacionan con Israel. Porque en sus guerras, Israel era el terreno del medio entre Siria y Egipto, y por eso en sus luchas entre ellos tenían que atravesar la tierra de Israel.

Ahora él comienza a dar interesantes detalles que todos se cumplieron en la historia. “Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.”

Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey (Daniel 11:6)

El rey del Norte y el rey del Sur estaban peleando, pero al final ellos se unieron.

del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo. (Daniel 11:6)

Lo que sucedió es que el rey de Egipto entregó su hija, Berenice, al rey del Norte, quien se divorció de su esposa para poder casarse con Berenice. Pero cuando Ptolemy murió, él se deshizo de Berenice y tomó de nuevo a su mujer, quien a su vez lo envenenó. Y ella también mató a Berenice y a su hijo. Cuando Berenice tuvo a su hijo, la reina anterior, sus hijos fueron expulsados según el acuerdo. Pero cuando ella envenenó a su marido y mató a Berenice y a sus hijos, entonces por supuesto sus hijos estaban en línea de nuevo para el trono. Y aquí Daniel habla de todas estas intrigas y de todo lo demás que sucederá. Y luego el hermano de Berenice reúne un ejército en Egipto y destruye a esta mujer que había envenenado a su esposo y había matado a su hermana. Así que, “los que estaban de parte de ella”, realmente se refiere a un miembro de la familia que era su hermano. Y él la fortaleció en esos momentos.

Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. (Daniel 11:7)

El fue Ptolemy Euergetes, el hermano de Berenice, quien invadió Siria así como lo describe aquí.